

La “huelga grande” de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina

Agustina Prieto

Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR)
agustinaprieto512@gmail.com

Título: The “big strike” of 1896 in the emergence of the Rosario labor issue

Resumen: Este artículo estudia la “gran huelga” que tuvo lugar en la ciudad de Rosario, Argentina, en agosto de 1896. Declarada en solidaridad con los ferroviarios de Tolosa, se transformó en general por la adhesión de todas las sociedades sindicales de la ciudad. Se reconstruye el episodio, se analiza la actuación de los protagonistas y la acción del Estado, proponiendo una interpretación centrada en las peculiaridades del contexto social y político en el que ocurrió.

Palabras clave: huelga general – cuestión obrera – Rosario – 1896

Abstract: This article studies the “big strike” that took place in the city of Rosario, Argentina, in August 1896. Declared in solidarity with the railway workers of Tolosa, it was transformed in general by the adhesion of all the union societies of the city. It reconstructs the episode, analyzes the performance of the protagonists and the action of the state, proposing an interpretation focused on the peculiarities of the social and political context in which it occurred.

Keywords: general strike – labor issue – Rosario – 1896

Recepción: 24 de agosto de 2020. **Aceptación:** 10 de septiembre de 2020

La “huelga grande” de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina

Adrián Patroni atribuyó la motivación de *Los trabajadores en la Argentina*, su obra de 1897, a la huelga protagonizada por los mecánicos ferroviarios y los gremios que se solidarizaron con ellos en 1896, la “huelga grande” o “huelga monstruo”, “la más importante de cuantas se han producido en Sud América” (García Costa, 1990, p. 108). En Rosario, juzgó, la situación derivó en un “conato de huelga general de todos los oficios”, provocando “que allí fracasara antes que en otra parte la huelga de los mecánicos ferro-carrileros” (García Costa, 1990, p. 110).

Poy ha estudiado las características y las proyecciones de la “huelga grande” en la ciudad de Buenos Aires, destacando, entre otras cuestiones no menos importantes, que fue la coronación de un proceso iniciado en 1894-1895 a través del cual trabajadores de diversos oficios empezaron a consolidar su identidad como tales (Poy, 2011). El “conato de huelga general de todos los oficios de Rosario” no ha sido aún objeto de un estudio minucioso, aunque sus implicancias sobre el anarquismo y el movimiento obrero fueron señaladas por investigaciones como las de Pianetto, Galliari y Vecci (s/f), Monserrat (1993) y Falcón (2005). Para las primeras, se trató de la primera huelga general sindical de la Argentina y tuvo “el modo de una explosión” (Pianetto, Galliari y Vecci, s/f, p. 67). Las páginas que siguen reconstruyen el momento de “la explosión” y proponen una hipótesis que encuentra en la escena social y política rosarina claves para pensar el proceso y las proyecciones de la “huelga grande” sobre el proceso de emergencia de la cuestión obrera rosarina.

Rosario, 1896

El *Segundo Censo de la República Argentina* estableció que en mayo de 1895 la población de la ciudad de Rosario ascendía a 91.669 personas y que el 45,9% de ellas había nacido en el extranjero. La cifra indicaba un crecimiento porcentual de 80,7% respecto de las 50.914 personas registradas por el *Censo de la Provincia de Santa Fe* de 1887.¹ El motor de esa expansión era, desde mediados de siglo, el puerto sobre el río Paraná, potenciado desde principios de la década de 1870 por su articulación con el ferrocarril y, desde fines de la década siguiente, por la puesta en funcionamiento de establecimientos productivos de grandes dimensiones, como la Refinería Argentina del Azúcar o los Talleres de Reparación de Vagones del Ferrocarril Central Argentino. La refinería de azúcar, considerada la fábrica más grande y moderna del interior del

1. *Segundo Censo de la República Argentina*. Tomo II: “Población”. Buenos Aires, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría Nacional, 1898, p. XXVIII.

país, impuso su nombre a la zona comprendida entre el arroyo Ludueña y el área de confluencia de varias líneas ferroviarias que la aislaban de la ciudad, resaltando un perfil social y productivo que hizo que fuese conocida, también, como la de los "barrios obreros".

El censo fue relevado cuando se extinguía una epidemia de cólera que tuvo su origen nacional en Rosario y provocó en esa ciudad, entre noviembre de 1894 y mayo de 1895, la muerte de 452 personas. Hubo, en el momento, debates sobre la procedencia del *vibrión colérico* causante de la epidemia, pero consenso a la hora de atribuir las causas de su difusión a las precarias condiciones de higiene de la ciudad en general y de las habitaciones obreras en particular. Las cuarentenas impuestas por varios países y algunas provincias argentinas a productos y pasajeros procedentes del puerto rosarino o transportados por trenes provenientes de la ciudad, afectaron sensiblemente la economía y alteraron la vida cotidiana, al punto que la Refinería Argentina, situada en la zona más afectada por la epidemia, tuvo que detener su actividad. Al miedo a la muerte o la pérdida del trabajo se sumaron el temor al desalojo de las habitaciones signadas como focos infecciosos y "cierto terror pánico", como advirtió el periódico anarquista *La Verdad*, al aislamiento en el lazareto habilitado para los coléricos.² La prensa de esos días informó sobre casos de trabajadores, vecinos y vecinas de conventillos que se solidarizaron con enfermos o sospechados de estarlo oponiendo resistencia a la acción de la ambulancia del lazareto.³

La escena política de 1895 mostraba las heridas abiertas por las revoluciones radicales de 1893, la de fines de julio y principios de agosto, que dejó un centenar de muertos y un tendal de heridos, y la de fines de septiembre y principios de octubre, con su combate de buques a la vera del Paraná. La derrota del ciclo insurreccional detonado por el rechazo a la Constitución provincial y a la Ley Orgánica de Municipalidades que suprimieron el carácter electivo de los intendentes y del voto de los extranjeros en comunas y municipios y acotaron la representación parlamentaria de la ciudad más poblada, nutrió con nuevos argumentos la idea de que la tradicionalista capital santafesina, sede del poder político,

2. "El cólera", *La Verdad*, n° 7, abril de 1895.

3. Un diario reprodujo las historias de un napolitano que fue sacado del lazareto, escondido en una bolsa, por los peones napolitanos de la institución; la de un limpiador de máquinas inglés, salvado de la ambulancia, en los barrios obreros, por amigos "entre los que no faltó quien se armase" y la del ferroviario Santiago Braconi, también radicado en los barrios obreros, que al sentirse enfermo se dio a la fuga, "tal era el terror que le inspiraba la sola idea del ser llevado al lazareto". Braconi corrió hasta lo de un "antiguo compañero" pero como este lo rechazó por temor a que le quemaran la casilla, buscó refugio en un vagón del ferrocarril Buenos y Rosario, cuyo sereno "lo salvó". "Cosas de la Asistencia Pública", *EM*, 19 de marzo de 1895, p. 2.

buscaba el ahogo de la “Chicago argentina”, pregonada localmente por quienes postulaban a Rosario como un emblema de la causa civilizatoria del progreso (Prieto, 2017). Durante los siete meses que mediaron entre la revolución de septiembre y la asunción del gobierno de Luciano Leiva, ganador con el apoyo de Partido Autonomista Nacional (PAN) en unas elecciones que los opositores denunciaron como fraudulentas, la provincia estuvo bajo estado de sitio. Bajo su imperio, en noviembre de 1893, el Jefe Político de la ciudad dispuso la detención de los responsables del periódico ácrata *Demoliamo*, Angelo Careghini y Carlo Fortes, medida comentada por los grandes diarios, pero también la de otros activistas libertarios, como Rafael Torrent o Nicolás R. Blanco, no mencionadas por la prensa pero consignadas en los registros policiales. Entre los detenidos estaban algunas de las figuras más notorias del ciclo de huelgas y activismo libertario y socialista iniciado en 1888, que tuvo entre sus hitos la realización de algunas huelgas importantes, la conmemoración del 1° de Mayo de 1890 y la creación de la Sociedad Internacional Obrera, impulsada en 1892 por un pequeño grupo de trabajadores y activistas anarquistas. En 1894, el Jefe Político, un funcionario clave en el vínculo entre la ciudad y la provincia, dado que era el delegado del gobernador en el departamento Rosario y tenía bajo su égida, entre otras atribuciones, la conducción de la policía y el control de las elecciones, se abocó con un pequeño grupo de funcionarios locales y nacionales al diseño de un plan secreto de represión para enfrentar un posible estallido radical en Rosario, que se hizo público en diciembre de ese año con críticas de todo el arco opositor (De Marco, 2001).

Entre el levantamiento del estado de sitio y la extinción de la peste, hubo un moderado renacimiento de la actividad política, se registraron algunas huelgas y un grupo de obreros alemanes socialistas creó el Club Vorwärts, inspirado en el que funcionaba en Buenos Aires.⁴ Con el fin de la epidemia se produjo una eclosión de la actividad política, gremial y asociativa; en agosto de 1895 los radicales realizaron un acto multitudinario para conmemorar los dos años de la revolución del 30 julio de 1893; en septiembre, el amplio y variopinto espectro de los liberales rosarinos organizó, en nombre de la ciudad, una multitudinaria “procesión cívica” para celebrar la unificación italiana y condenar los agravios contra esa colectividad proferidos por altas autoridades del gobierno provincial, acto que tuvo entre sus oradores al secretario de la “Juventud liberal”, el joven estudiante Enrique del Valle Iberlucea, que en el mes de mayo había impulsado la creación de un Club Socialista; en octubre, las romerías españolas, realizadas en la quinta del empresario y terrateniente Tobías Arribillaga, un español republicano, concitaron

4. *La Vanguardia*, 27 de octubre y 10 de noviembre de 1894.

una adhesión que la prensa juzgó sorprendente y una manifestación de barrenderos italianos fue recibida por el gobernador Leiva y otras autoridades de la provincia.

Los anarquistas, muy activos, crearon nuevos círculos y grupos y editaron tres periódicos, *La Libre Iniciativa*, *La Nueva Aurora* y *La Verdad*.⁵ En septiembre se creó el Círculo Católico de Obreros del Rosario; en octubre hubo un acto conjunto de anarquistas y socialistas y durante ese mes, noviembre y diciembre los periódicos anarquistas mencionados, *La Vanguardia* y la gran prensa informaron y opinaron sobre la creación de varias sociedades gremiales y de resistencia y la realización de un número creciente de huelgas. Por ejemplo, *El Municipio (EM)* dedicó varias notas a "las clases trabajadoras" y a la "cuestión obrera", celebrando la creación de la sociedad Obreros en madera.⁶

En el verano de 1896 salieron nuevas ediciones de *La Verdad* y *La Libre Iniciativa* y las primeras de *El Carpintero*, *El Tipógrafo* y *El Porvenir Social* y hubo huelgas de marmoleros, obreros constructores de carruajes, cocheros, albañiles, tipógrafos, estibadores y trabajadores en madera; conflictos en los que los trabajadores lograron todo o parte de lo reclamado, salvo los tipógrafos. En febrero, anarquistas y socialistas pusieron en discusión, en sus periódicos, las cuestiones de la huelga y de la organización. *El Porvenir Social. Periódico Socialista Semanal*, habló de la necesidad de constituir un Centro Socialista, de las ventajas de "la unión corporativa" y de hacer un lazo entre las agrupaciones existentes "que forme de ellas algo poderoso".⁷ Por el lado del anarquismo, *El Carpintero* argumentó a favor de la organización de sociedades de resistencia y de la unión en una federación de todas las sociedades de la ciudad. En *La Verdad*, A.C. Rático señaló que no eran "partidarios de las huelgas, porque generalmente ningún resultado práctico traen al trabajador, pero a falta de otra cosa mejor, venga la huelga, porque si se gana, gana en algo el obrero y si se pierde, aquel fracaso generalmente produce buenos resultados después"; y *La Libre Iniciativa* sentó posición proclamando "nada de pedidos denigrantes; no más estúpidas sociedades de resistencia, nada de ocho horas, de aumentos" y sí la revolución social del comunismo anárquico.⁸

En mayo, el doctor Emilio Z. de Arana, que al menos hasta octubre de 1895 presidía el "Club 30 de Julio" de la Unión Cívica Radical, brindó

5. *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1896.

6. "Las clases trabajadoras", *EM*, 31 de octubre de 1895.

7. "Unión", *El Porvenir Social*, n° 5, 1° de febrero de 1896.

8. *El Carpintero*, n° 2, 29 de febrero de 1896; "Las huelgas en el Rosario", *La Verdad*, n° 20, febrero de 1896; "Los obreros y las reformas", *La Libre Iniciativa*, n° 6, 10 de abril de 1896.

una conferencia anunciada por *El Orden* como “socialista” en un acto en el que también habló Nicolás Blanco.⁹ *La Vanguardia* consignó que la agitación iniciada por el Vorwärts de Rosario había logrado la creación de la Sociedad de Obreros de Ferro Carriles, que sumaba 290 socios y trabajaba en la creación de una organización con las sociedades de alguna de las otras ramas de los talleres del ferrocarril.¹⁰

En julio, la comunidad italiana organizó un acto multitudinario, en retribución al realizado por los rosarinos el año anterior para conmemorar la independencia argentina, que tuvo entre sus oradores al director del diario *El Orden*, que habló en italiano; dos días más tarde, el Círculo católico de obreros realizó un acto para bendecir la bandera de la entidad, con la presencia del obispo y los empresarios José Arijón y Santiago Righetti, impulsores de su creación.

La “huelga grande”

El registro más cercano a los hechos en el tiempo fue el de la prensa cotidiana rosarina: *La Capital (LC)*, diario fundado por Ovidio Lagos en 1867, liberal mitrista según la caracterización de De Marco (2001) y opositor a Leiva durante el conflicto; *El Municipio (El Municipio)*, fundado y dirigido por el radical alemnista Deolindo Muñoz, y *El Orden (EO)*, creado en 1896 como sostén del PAN, con dirección de Pablo Della Costa.

El relato de los hechos de *El Municipio* y *El Orden* establece que el 17 de agosto, al mediodía, ochocientos trabajadores de los Talleres del Central Argentino abandonaron sus tareas en solidaridad con los ferroviarios de Tolosa y que los gerentes de varios establecimientos recibieron una circular “más o menos del tenor” de la dirigida al administrador del ferrocarril Oeste Santafecino, reproducida por ambos periódicos:

En nombre de la colectividad obrera de sus talleres, exponemos que, viendo la imprescindible necesidad de que el trabajador disfrute lo que de derecho le corresponde y viendo que todos los obreros de la república están conformes en hacerse solidarios de sus justas peticiones, le comunicamos a usted que nos adherimos a tan grandioso movimiento.

Por lo tanto pedimos que la jornada de trabajo sea *ocho horas*, con la remuneración de la de diez horas.

Abolición del trabajo por contrata.

Las horas extras se pagarán doble.

Abolición de los trabajos los domingos, salvo fuerza mayor.

Nunca reconoceremos el pago por horas como legal.

9. “Conferencia socialista”, *EO*, 31 de mayo de 1896.

10. “Movimiento gremial”, *La Vanguardia*, 30 de mayo de 1896.

Aguardamos que nos hará justicia, dándole el tiempo de veinticuatro horas para su conocimiento y contestación.

Esperamos desde las nueve a.m. del día siguiente.

Quedan de V.A.S.S.S – Rosario, Agosto 17 de 1896 – La comisión: (firmas)¹¹

Martes 18: transcurridas las 24 horas del plazo establecido en la circular y ante la negativa o la falta de respuesta de las empresas, los "huelguistas ... en grupos numerosos recorrían las calles de esta ciudad, incitando a todos los trabajadores a abandonar su trabajo y seguirlos en el movimiento que habían iniciado repartiendo en papeles de colores una proclama".¹² Comisiones de entre cincuenta y cuatrocientas personas recorrieron los barrios obreros, seguidas todo el tiempo por la policía, que había apostado guardias armados en la puerta de cada uno de los establecimientos y reforzado la comisaría zonal con quince efectivos. Lograron la adhesión de los trabajadores de las empresas más importantes de la zona: Refinería Argentina, Fábrica de Ginebra de Herwig, Luz eléctrica, Aguas Corrientes, talleres de los ferrocarriles Central Argentino, Buenos Aires y Rosario, Oeste Santafecino, embarcaderos del ferrocarril Córdoba y Rosario, aserradero Van Oppen y barraca Omarini así como los mayores y cocheros del Tranway Rosarino del norte, que comunicaba la zona con el casco urbano y los trabajadores del ferrocarril Córdoba y Rosario, el único que detuvo el tráfico de sus trenes. La jornada cerró con una masiva asamblea de trabajadores realizada en un local sito en la calle Urquiza, en el centro de la ciudad.

La prensa informó y opinó. La nota editorial de *El Orden* dijo que era la primera vez que se presentaba en la Argentina el "espectáculo de una huelga general" como la que invadía la metrópoli y dos provincias, advirtiendo un cambio cualitativo respecto de las huelgas precedentes, protagonizadas por pequeñas agrupaciones de una misma rama de actividad y con reclamos sólo salariales, mientras que ésta buscaba manifestar el "descontento por la posición que los obreros tenían en el conjunto humano": "¿triunfarán? es muy posible", aventuró el autor de la nota, seguramente Della Costa, "se trata del hombre que tiende a libertarse de un yugo más o menos largo [...] cuya tiranía" pretende disminuir a su mínima expresión. El reclamo era justo, pero abría la puerta al desequilibrio económico que podría generarse si al pedido de las ocho horas sucedía la demanda por la jornada de seis horas.¹³

11. "Movimiento obrero", *EM*, 19 de agosto de 1896.

12. "En Huelga. Proclamas y circulares. Establecimientos contaminadas. Extraviando el camino", *EO*, 19 de agosto de 1896.

13. "Las huelgas", *EO*, 19 de agosto de 1896.

La extensa nota editorial de *El Municipio* juzgó que el movimiento no debía dirigirse contra los patrones, “tan perjudicados como los obreros”, sino “contra los causantes de este estado de cosas (...) contra quienes han implantado un sistema que tiene su base en el latrocinio y en el escándalo (...) contra los que des gobiernan este país”. En otras notas dedicadas a la huelga consideró que la autoridad debía reprimir los desórdenes que pudieran producirse, “con energía, pero sin salirse tampoco de los límites trazados por la prudencia, reduciendo a prisión a los promotores e instigadores”, garantizando la propiedad particular de posibles ataques y el derecho a trabajar de quienes no se plegaran al movimiento. En otra nota de esa edición signó como “jefes de la gavilla” del “latrocinio triunfante” al “general Vanza” y al “doctor Lanza”, nombres con los que solía referirse a Julio A. Roca y Carlos Pellegrini, mientras que otra propuso una reorganización del partido radical basada en distribuir “un rifle y cien cartuchos por ciudadano” para recuperar las libertades usurpadas.¹⁴

Miércoles 19. Se registraron episodios de violencia en la entrada del ferrocarril Córdoba y Rosario, protagonizados, según la prensa periódica, entre los trabajadores que adhirieron al paro y los que no; y la policía, de acuerdo a *El Municipio*, detuvo a unos ochenta huelguistas “por causas más o menos leves, unos por ebriedad, otros por cargar armas y los más por gritos y ademanes hostiles hacia los colegas que no habiáanse adherido al movimiento”.¹⁵ La comisión directiva del Círculo Católico de Obreros del Rosario se reunió con el Jefe Político solicitando el auxilio de la fuerza pública “para que los obreros que aún permanecen ajenos al movimiento huelguista puedan concurrir a sus talleres sin que les haga extorsión para que abandonen sus tareas”.¹⁶

Los grandes diarios opinaron largamente sobre la huelga. *La Capital*, en una nota dirigida a los obreros, los puso en alerta respecto de versiones que hablaban de la “represalia” que tenían en estudio los patrones: aprovechando la relativa escasez de trabajo, un grupo de propietarios y directores de fábricas y talleres proyectaban “hacer uso de un arma que Julio Simón ha llamado inicua, para combatir las huelgas”, consistente en clausurar por veinte días o un mes todos los establecimientos industriales, para no dar trabajo a ningún obrero durante ese tiempo y dejar que vaya consumiendo los ahorros que haya podido hacer”, una medida

14. “Movimientos obreros”, “Los huelguistas y la acción de la autoridad”, “El latrocinio triunfante y los jefes de la gavilla”, “Un rifle y cien cartuchos”, *EM*, 19 de agosto de 1896.

15. “Movimientos obreros”, *EM*, 20 de agosto de 1896.

16. “Círculo Católico de Obreros del Rosario. Pidiendo garantías”, *EO*, 20 de agosto de 1896.

que les ocasionaría grandes perjuicios pero sin duda "más soportables que los que sufran los millares de pobres con familia, sin trabajo".¹⁷ *El Orden*, en la misma página en la que destacó positivamente la actitud moderada de los obreros en una huelga que no dejaba de ganar prosélitos, dedicó su nota editorial a la "Ley de extrañamiento" que el gobierno nacional proyectaba presentar al parlamento y que juzgó "necesaria como el pan de cada día, porque será el dique puesto al torrente que nos invade y que, como la catapulta antigua, quiere desmoronar el edificio de la sociedad argentina".¹⁸ La nota editorial de *El Municipio* puntualizó que, aunque siempre habían apoyado a los trabajadores, en este caso "el interés de las masas obreras le aconseja abandonar el camino emprendido dejando de lado exigencias extremas, para mantener con los patrones esa cordialidad de relaciones que deben forzosamente existir en un país como el nuestro".¹⁹

Jueves 20. Más de tres mil obreros en huelga tras la adhesión, entre otros, de los mayores de las otras empresas de tranways y de los panaderos, provocando que la panadería La Europea, la más grande de la ciudad, custodiada por la policía, fuera "una verdadera romería de gente, que se surtía de pan como en una guerra".²⁰ Los tres diarios sacarán a partir de ahí y durante varios días dos avisos: en uno, las panaderías La Europea, Segunda Europea y Panadería Argentina ofrecían trabajo a oficiales panaderos a los que se pagaría doble sueldo y manutención de primera clase mientras durase el conflicto; en el otro, varias panaderías anunciaban que por causa de la huelga quedaba suspendido el reparto domiciliario. La parte de la ciudad iluminada eléctricamente quedó a oscuras hasta que dos ingenieros lograron restituir el servicio, porque todos los empleados de la Usina Eléctrica se declararon en huelga, mientras que la adhesión de los trabajadores de la empresa de Aguas Corrientes ocasionó que en los extremos de la zona cubierta por el servicio no hubiese agua durante algunas horas. Una compañía del Batallón de infantería de línea fue apostado en el edificio del Palacio de Justicia para prestar los servicios que la Jefatura Política creyera oportunos en los establecimientos donde había "intereses nacionales que resguardar, como ser la Refinería y los ferrocarriles".²¹ En la comisaría de Refinería

17. "Movimiento obrero. Las huelgas. Probables consecuencias", *LC*, 20 de agosto de 1896.

18. "Ley de extrañamiento", *EO*, 20 de agosto de 1896.

19. "Las exigencias de los obreros y la actitud de los patrones", *EM*, 20 de agosto de 1896.

20. "La huelgas. La libertad de trabajo. Probables consecuencias", *LC*, 21 de agosto de 1896.

21. *Ibidem*.

quedaron detenidos quince huelguistas. Las notas policiales informaron que un obrero había sido apuñalado por el cuñado por no haber adherido a la huelga, consignando los nombres de ambos y la captura del prófugo Luis Bart Chales, un convicto por asesinato fugado de la cárcel durante la revolución radical de julio de 1893 y hallado entre un grupo de huelguistas. El hecho más destacado del día fue, para la prensa, el enfrentamiento registrado entre la policía y un grupo de los trabajadores reunidos en asamblea en el “cuartel general de los huelguistas” de la calle Urquiza. La policía ordenó la expulsión de los asambleístas del local y de la calle y la disolución de la asamblea improvisada a pocas cuadras por los expulsados, que lograron reunirse, ya entrada la noche, en un local de la calle Jujuy. El Jefe Político prohibió, por razones de orden público, la realización de la asamblea convocada para el día siguiente en el local de Urquiza, que quedó custodiado por una guardia armada.

Hubo cuatro relatos del episodio de violencia. La sucinta narración de *La Capital* puntualizó que hubo un incidente cerca del “Centro Obreros”, entre la policía y un grupo de huelguistas, resultando heridos de poca gravedad un principal segundo y un agente.²² *El Orden*, tras lamentar la desaparición de la temperancia reinante entre los huelguistas, informó sobre un tumulto registrado en las inmediaciones de una reunión de más mil huelguistas, cuando veinte agentes armados enviados para “apaciguar los ánimos”, fueron atropellados por algunos tumultuosos armados con puñales que hirieron la mano de un efectivo y tajearon la chaquetilla de otro, acción respondida con “algunos culatazos a los amotinados” que dejaron “varios contusos” anónimos, a diferencia de los agentes, mencionados con nombre y apellido.²³

El Municipio se ocupó dos veces del tema en la misma edición. En la primera página publicó la carta de “Un testigo ocular” de los “atropellos” motivados por un incidente personal entre un vigilante y tres huelguistas, a una cuadra del “local de reuniones de asociación de los obreros confederados”, donde se hallaban reunidas entre 500 y 600 personas. El Jefe Político, sin conocer el carácter personal del incidente, dio orden de llevar a todos por delante y uno de sus acompañantes, Manuel Cilveti, a cargo de la policía durante la revolución radical de julio de 1893, “derribó de un garrotazo” a un foguista del ferrocarril Five Lilles.²⁴ En la página 2, atribuyó la causa del episodio registrado en el “club” Federación Obrera a la decisión del Jefe Político de enviar cuatro agentes a desalojar la calle para permitir el tránsito, obstruido

22. *Ibidem*.

23. “Primer resultado de la huelga. Suspensión del tráfico ferrocarrilero”, *EO*, 21 de agosto de 1896.

24. “La actitud de la policía y los huelguistas”, *EM*, 21 de agosto de 1896.

por los asambleístas, operación que fracasó y motivó la intervención del propio Grandoli, que restableció el orden tras una "breve lucha" en la que resultaron heridos tres obreros (anónimos), uno en el cráneo de un culatazo, otro con una pierna fracturada y un tercero con la cabeza rota de un garrotazo; también dos vigilantes, mencionados con nombre y apellido, uno de ellos sólo con tajos en la chaquetilla. En esa misma edición, el diario de Deolindo Muñoz sostuvo que el partido radical debía ocuparse de armar a cada provincia con "quinientos rifles y cinco mil tiros" y "exigir por la fuerza lo que la razón le niega".²⁵

Viernes 21. Cuatro mil trabajadores en huelga. Los tranways Anglo Argentino y Rosario del Norte volvieron a prestar servicio, algunos coches fueron interceptados por huelguistas que intentaron, sin éxito, detenerlos. Por la huelga, no hubo luz eléctrica durante toda la noche. La comisaría de Refinería remitió 10 huelguistas a la Jefatura Política por promover desórdenes, lo mismo que otras comisarías. Un obrero hirió a otro por diferencias en torno a la huelga.

La Capital señaló que el entusiasmo no era el de los primeros días, porque el obrero empezaba a palpar los perjuicios ocasionados por la huelga, mientras que *El Municipio* propuso como modelo alternativo a las huelgas protagonizadas por los obreros argentinos el *meeting* programado por los trabajadores chilenos para solicitar al parlamento la sanción de medidas favorecedoras de su situación.²⁶ *El Orden*, por su parte, evaluó que la huelga empezaba a declinar, sin nuevas adhesiones y con "muchas defecciones", consignando que el local "donde los delegados de la capital federal arengaban a las masas [...] estaba anoche desierto; los oradores fogosos ausentes; nadie, ni quien encendiera las luces, ni quien abriera las puertas".²⁷ Durante la mañana, más de quinientos obreros "entusiastas por la huelga" esperaban que se abrieran las puertas del local de la calle Jujuy pero "de pronto alguien hizo circular la voz de que la comisión aconsejaba retirarse pacíficamente cada cual a su domicilio a esperar sus decisiones", la orden fue acatada y en grupos más o menos numerosos partieron a sus barrios. En el camino, los "más de doscientos" que iban a Refinería hicieron un alto en la estación del ferrocarril Buenos Aires y Rosario para impedir la salida del tren, pero desistieron porque el comisario de la seccional 9^a dispuso inmediatamente una guardia armada en el andén. Al retomar el camino se fueron agregaron grupos. Cuando los policías que habían

25. "Organización radical. Quinientos rifles y cinco mil tiros", *EM*, 21 de agosto de 1896.

26. "La huelga. Su estado actual. Lo que vendrá", *LC*, 22 de agosto de 1896; "Obreros argentinos y obreros chilenos", *EM*, 22 de agosto de 1896.

27. "En huelga. Cuarto menguante. ¿Será verdad?", *EO*, 22 de agosto de 1896.

sido apostados en el andén, que los venían siguiendo, observaron que el grupo llegaba a las quinientas personas, procedieron a disolverlo, sin encontrar una gran resistencia. Había un rumor “insistente y tenaz”, concluía la nota, según el cual “algunos miembros de la comisión organizadora, venidos de Buenos Aires, se han ausentado anoche, no se sabe para dónde, de incógnito, llevándose unos tres mil pesos que habían recolectado en el local de las reuniones para los gastos que demanda la propaganda” y que se había distribuido “un manifiesto impreso, que no hemos visto, en que la comisión aconseja a los obreros retirarse a sus domicilios, abstenerse de trabajar y esperar órdenes, porque ha sabido que se atribuyen miras políticas al movimiento, y que ínterim se averigua esto se suspenden las reuniones”.

Sábado 22 al domingo 8 de septiembre. El 22 todos los establecimientos retomaron la actividad, algunos en forma parcial y el 24 llegó a Rosario una delegación de activistas de la huelga de Buenos Aires, ya con la huelga prácticamente reducida a los panaderos, a los estibadores, que volvieron al trabajo el 25, y a grupos de obreros de establecimientos que habían reanudado la actividad. Para el 27, las panaderías habían logrado reemplazar a casi todo el personal declarado en huelga; los oficiales panaderos, los más firmes en el sostenimiento de la medida, fueron reemplazados en los días siguientes por trabajadores de Córdoba y Buenos Aires. El 4 de septiembre, un principio de incendio en la cochería vecina al local de la panadería La Europea, la más dura contra la huelga, fue caracterizado como un atentado anarquista por la policía y por *La Capital*. Las empresas rechazaron, en todos los casos, la reincorporación de los trabajadores signados como cabecillas del movimiento.

La Vanguardia hizo la primera referencia al conflicto rosarino en su edición semanal del 22 de agosto, consignando que en Rosario “la huelga monstruo” tomaba mayores proporciones por la adhesión de los obreros de la Refinería Argentina, de las empresas del agua y de la luz, de la fábrica de ginebra y de algunos aserraderos, puntualizando que la de los constructores de carruajes tenía carácter parcial porque la mayor parte de los fabricantes había aceptado las condiciones de los trabajadores.²⁸ La edición siguiente reprodujo tres manifiestos distribuidos en la ciudad; el primero, firmado por “Las comisiones de los gremios confederados”, negó que la huelga hubiese terminado como lo sostenía la prensa burguesa, dio a conocer el acuerdo aprobado por las comisiones, atribuyó la causa de que las asambleas no hubiesen podido reunirse a los atropellos y llamó a no dejarse engañar por la prensa burguesa; en el segundo, dirigido a todos los habitantes de la ciudad, la sociedad Cosmopolita unión obreros panaderos del Rosario comu-

28. “La huelga monstruo”, *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1896.

nicaba que desde la mañana del 25 se podía comprar pan de primera calidad "elaborado por obreros panaderos" en los mercados o solicitarlo telefónicamente mientras que el tercero reproducía el petitorio dirigido a los patronos de peluquería.

"J. Nicolás" contó, en una carta publicada en esa misma edición detalles de los sucesos rosarinos. La huelga fue iniciada por los ferroviarios, seguidos por los pintores, obreros en madera, constructores de carros, cocheros y mayores de tranway, a los que fueron sumándose otros gremios. Hasta su cierre, las reuniones se realizaron en el local de la Federación de la calle Urquiza, con una concurrencia "enorme": "nunca en el Rosario se ha visto un movimiento tan grande y espontáneo". Testigo del suceso de la Federación, vio cómo un cuarto de hora después de los "atropellos inauditos", Grandoli se presentó en el local y ante los más de 800 obreros presentes dijo que si los huelguistas respetaban los derechos ajenos, daba su palabra de hacer respetar los suyos y "se retiró casi aclamado por varios crédulos compañeros". Cinco minutos después, faltando a su palabra, puso vigilantes con remington en las esquinas y mandó cerrar el local, prohibiendo luego cualquier reunión de los huelguistas.²⁹

La primera edición de septiembre incluyó la carta de "un compañero", fechada en Rosario en 25 de agosto:

La huelga en esta, ha fracasado. Sólo los mecánicos del F.C.C. Argentino y de la Refinería resisten. Los demás ya han concurrido a trabajar ayer, con el viejo régimen, es decir, doce horas y el mismo jornal; porque la necesidad principió a sentirse.

El partido obrero en esta ciudad no es fuerte como en esa, porque no es unido; no hay casi sociedades fundadas y con fondos para sostener a los huelguistas necesitados, o estos no están inscriptos en dichas sociedades, por lo que hemos tenido que ceder, aunque con gran sentimiento (...) La policía hizo barbaridades, atropellando a la multitud a caballo y sable en mano, sin necesidad porque ninguno hizo bochinche. Hubieron varios heridos.³⁰

En el número siguiente, Guillermo Schulze reseñó aspectos de la huelga monstruo en la ciudad de Santa Fe, iniciada el 22, cuando la de Rosario estaba terminada, refiriendo que uno de los oradores de las asambleas realizadas el 19 y el 24 de agosto había sido N.R. Blanco, un

29. "La huelga monstruo. Todos los detalles", *La Vanguardia*, 29 de agosto de 1896.

30. "De una carta dirigida por un compañero nuestro...", *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1896.

compañero venido desde Rosario, y que la del 24 se hizo en el patio del Cabildo, lugar ofrecido por el gobernador Leiva cuando le fue solicitado el permiso de reunión.³¹

A lo largo de esos días, hubo variantes en el lugar otorgado al tema por la gran prensa. *El Municipio* dedicó la nota editorial del día 23 al mejoramiento gradual de las clases trabajadoras, con una fuerte crítica a los “agitadores de oficio”, junto a una nota que hablaba de la “huelga frustrada” y la difícil situación de los huelguistas que procuraban volver al trabajo, rechazados por los patrones.³² El 25 hizo referencia al desprestigio en el que había caído “la huelga grande, como ha dado en llamarse a la actual” e informó sobre la nota de adhesión dirigida a la Unión Industrial Argentina por el Centro Empresarios Unidos de Rosario y al día siguiente, en su última mención al tema, dijo que todos habían vuelto al trabajo, incluidos los estibadores.³³

El Orden aclaró que la versión del robo de los dineros de los huelguistas por los líderes del movimiento no había sido confirmada y en las ediciones siguientes centró su cobertura de los hechos en las negativas consecuencias de la huelga para los trabajadores en general y para los líderes del movimiento en particular e informó que el jefe de los Talleres del Central Argentino había rechazado la reincorporación de cincuenta “cabecillas” del movimiento y que en la Refinería Argentina habían recuperado sus puestos sólo trescientos de los ochocientos ocupados en la planta, siendo el único diario en informar que ese día habían llegado a la ciudad “varios delegados de los huelguistas de la Capital Federal”.³⁴ Aplaudió en otra edición la noticia de que un diputado provincial presentaría un proyecto para la construcción de casas para obreros: “Esto es lo que llama el socialismo científico o la conquista del efecto sin el abuso de la falta”.³⁵ Tres ediciones sucesivas reprodujeron notas dirigidas a Grandoli para agradecer la seguridad prestada por la fuerza para el resguardo de sus empresas por el director del ferrocarril Oeste Santafesino; por el gerente de la Empresa del Gas y por los “empresarios e industriales del suburbio norte”, esto es, de los “siete de los principales establecimientos de nuestro comercio”, “empresarios e industriales del suburbio norte”, quienes expresaron su “sincero agradecimiento por el oportuno y eficaz auxilio que nos ha prestado durante el movimiento, tanto personalmente como con los elementos

31. “Santa Fe Sepbre 2/96”, *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1896.

32. “Las clases trabajadoras. Su mejoramiento gradual”, *EM*, 23 de agosto de 1896.

33. “Desprestigio de una causa. Resultado de la huelga”, *EM*, 25 de agosto de 1896.

34. “En huelga. Actitud pasiva. Reanudando el trabajo. Rumor que no se confirma”, *EO*, 23 de agosto de 1896; “En huelga. Completa calma”, *EO*, 25 de agosto de 1896.

35. “Ecos del día. Un proyecto importante”, *EO*, 26 de agosto de 1896.

de la policía, para resguardar nuestros valiosos intereses", atribuyendo la "pronta" terminación de la huelga y el carácter aislado de los "actos de violencia" a las "acertadas medidas" dispuestas por Grandoli y a su rápida ejecución.³⁶ En la última nota de opinión dedicada al tema, el diario del PAN dijo:

Nos felicitamos que tan grande movimiento haya pasado en la forma que fue el que nos ocupa, sin grandes disturbios, en calma, aunque deploramos sinceramente que los obreros no hayan obtenido lo que pedían, talvez por la forma en que se produjo el acto [...] Los establecimientos que ocupan centenares de brazos, pensando sus directores detenidamente y mirando hacia el porvenir, han de tratar con más liberalidad al obrero, su constante compañero y su elemento indispensable de colaboración, elevándolo paulatinamente al nivel al que sólo puede llegarse con el tiempo y los progresos de nuestra industria floreciente.³⁷

El 23 de agosto *La Capital* celebró el triunfo de la razón sobre "la prédica violenta de los anarquistas de nuevo cuño", señalando que la huelga era "hoy de los patrones, que con fría calma irán tomando al nuevo personal" y que los responsables de la derrota de los trabajadores eran los "sacerdotes del socialismo", los "obreros de levita" que pronunciaban "fogosos discursos, llenos de frases ardientes y de golpes teatrales de gran efecto que hacían prorrumper a la muchedumbre en gritos delirantes de entusiasmo".³⁸ Al día siguiente informó sobre el proyecto de la Unión Industrial Argentina, y el 25, sobre la asamblea extraordinaria realizada con motivo de la huelga por el Centro de Empresarios Unidos de Rosario y sobre el convenio firmado entre los fabricantes de carros de Rosario comprometiéndose a no tomar huelguistas, como harán días después los dueños de la fidelecerías.³⁹ El 26, definió la actuación del gobernador con los obreros como una "política de Machiavello", consistente en "halagar las equivocadas prácticas de las masas en pro de buscar fundamentos y sostenes": "¿es posible permitir que un gobernante [...] les preste su apoyo moral y material?".⁴⁰ El 28 salió la primera de las nueve notas

36. *EO*, 28 de agosto de 1896.

37. "Ecos de la huelga. El movimiento obrero terminado", *EO*, 28 de agosto de 1896.

38. "Lo previsto. Terminación de la huelga. Responsabilidades", *LC*, 23 de agosto de 1896.

39. "Contra las huelgas", *LC*, 24 de agosto de 1896; "Consecuencias de la huelga. Liga de patrones", *LC*, 30 de agosto de 1896.

40. "Los obreros y el gobierno", *LC*, 26 de agosto de 1896.

sucesivas que dedicará al tema “¡Huelga! Una fruta importada. Una cuestión económica y un problema social”. El 1 de septiembre insistió con la idea de que los que perdedores de “la huelga general” eran los “pobres trabajadores, patos de la boda de los obreros de levita” y sostuvo que el diario *Nueva Época*, de Santa Fe, era “el órgano del gobernador protector de los huelguistas”; el 5, la primera página tituló “Atentado criminal. Anarquistas criminales, si no son huelguistas, execración pública”, la nota en que atribuyó el fallido atentado a La Europea a los “obrerros de levita” anarquistas; y el 8, con la última entrega de “¡Huelga! Una fruta importada”, la “huelga grande” salió del diario.⁴¹

En octubre, en el segundo número del periódico *La Federación Obrera. Periódico quincenal de Federación Local de Rosario*, una nota manifestó que la clausura del local impuesta por la fuerza pública no la había disuelto, sólo que ahora no tenía lugar fijo y que los trabajadores estaban tan unidos y federados como antes; otra nota juzgó que “pocos casos se habrán presentado en la historia del proletariado, que puedan parangonarse con el movimiento obrero habido últimamente en las principales ciudades de la República”, que si la huelga había sido semigeneral, la derrota había sido general, pero “moralmente hablando” nadie podía negar que los obreros empezaban a despertar del letargo y por eso solo cabía “felicitarlos por el resultado de la huelga”. En “Manifiesto oportuno” informó la puesta en circulación del *Manifiesto-protesta contra los alarmistas*, redactado por el grupo de propaganda comunista anárquico Ciencia y Progreso, condenando los “simulacros de atentados o ensayos pirotécnicos”, obra de “algún gracioso de oficio que se propuso pasar un buen rato a expensas de los dueños de panaderías, pero jamás de un anarquista de convicción”, como lo aseguraba parte de la prensa burguesa, porque la violencia “sólo es buena para cuando llegue el momento de obrar” y “no convence a nadie” y lo que se necesitaba era aumentar los adherentes al no gobierno por medio de la propaganda razonada. La edición incluyó también “Dramas pasionales”, fragmento de una conferencia dictada por Emilio Z. de Arana.⁴²

Algunas hipótesis para pensar la “huelga grande” rosarina

La historiografía sobre el tema ha considerado que la “huelga grande”

41. “La huelga general. Ecos postreros” y “Nueva Época de Santa Fe, órgano del gobernador protector de los huelguistas”, *LC*, 1º de septiembre de 1896; “Atentado criminal. Anarquistas criminales, si no son huelguistas, execración pública”, *LC*, 5 de septiembre de 1896.

42. “En la brecha” y “Movimiento social en la República Argentina”, *La Federación Obrera*, 24 de octubre de 1896.

rosarina fue una huelga generalizada o que fue una huelga general de hecho, dado que no fue declarada como tal. El detonante fue, sin duda, la solidaridad con el conflicto originado por los mecánicos de los talleres ferroviarios de Tolosa, pero la circular del 17 de agosto, entregada en simultáneo a los gerentes de los establecimientos más grandes, permite pensar que la generalización estuvo desde el principio entre los objetivos de sus artífices. El objetivo, en sí mismo, no explica la muy acertada imagen de la "explosión", propuesta por Pianetto, Galliari y Vecchi (s/f). En el caso de los barrios obreros, los más movilizados, parecen haber operado lazos solidarios preexistentes, los del mundo del trabajo y los de la vida cotidiana, ciertamente, probablemente reforzados por la dramática experiencia del cólera, como lo sugieren los episodios ya mencionados de resistencia a la ambulancia, protagonizados por trabajadores definidos como "amigos" o "compañeros". La explosión, no obstante, debe ser entendida fundamentalmente en el contexto de la gran movilización social, política y gremial que sobrevino al hiato de relativa quietud impuesto por el estado de sitio y el cólera. El ciclo de huelgas del verano de 1896 y la notable productividad de las usinas propagandísticas del gremialismo, el socialismo y anarquismo, parecen haber sido factores clave en el carácter que asumió la huelga. Los periódicos gremiales y de propaganda mencionados tuvieron la vida breve y las características formales propias de estas publicaciones estudiadas, entre otros y otras por Suriano (2001) y Lobato (2009), pero lo que resulta excepcional es la simultaneidad de su aparición, fenómeno que no volverá a repetirse en Rosario hasta avanzado el siglo siguiente.

La huelga, según propios y ajenos, sumó unas cuatro mil voluntades, pero el registro de sus nombres no alcanza siquiera al de sus principales protagonistas; la prensa periódica dio los de una decena, la mitad de ellos en referencia a episodios de violencia o directamente delictivos. Algunas pistas permiten recuperar unas pocas figuras, todas masculinas ya que no hay una sola mención a la presencia de mujeres, en cualquier circunstancia, en todo el conflicto, lo que no quiere decir que no hayan participado, sino que no hay registro escrito de esa participación, dejando abierta, entre otras, la pregunta por la participación de las obreras de la Refinería Argentina. Entre esos pocos nombres, se destacan el de J. Nicolás, que llamó "compañeros" a los socialistas de *La Vanguardia* y fue, en los inicios del siglo siguiente, una de las figuras más destacadas del Partido Socialista rosarino, y el de Nicolás R. Blanco, detenido por anarquista en el verano del 94 y uno de los activistas más notables del grupo libertario Ciencia y Progreso, junto al doctor Emilio Z. de Arana, probablemente "el" obrero de levita al que hizo alusión la gran prensa para denostar al conjunto de la conducción de la huelga. En términos de trayectorias individuales, si la de Nicolás

R. Blanco se afirma en el anarquismo y la de Guillermo Schulze, uno de los artífices de la primera conmemoración rosarina del 1° de Mayo, aparece claramente ligada al socialismo, hay otras que viran, como la de Arana, que pasa del radicalismo al anarquismo, o que están en un lugar donde todavía era posible ser, a la vez, liberal y socialista, como es el caso de Enrique del Valle Iberlucea.

Los testimonios parecen dejar en claro que la huelga fue movilizada desde el local del “club”, “centro” o “federación” de obreros de la calle Urquiza, imprecisión que puede haber sido una estrategia de la gran prensa para minimizarla, pero que pudo deberse a que “la Federación” mencionada por *La Vanguardia* haya sido constituida en los días previos a la declaración del conflicto, dado que la prensa obrera y la de propaganda anarquista y socialista del verano precedente hablaban de su necesidad, no de su existencia.

La huelga fue juzgada por todos como un fracaso, atribuido al accionar represivo de la policía y a la contratación de rompehuelgas. Respecto de los primeros, el registro diario de los hechos establece que la policía, pero también un regimiento de infantería, siguieron todo el tiempo los pasos de los huelguistas y que las empresas contaron desde el primer momento con protección armada brindada por la Jefatura Política conducida por Grandoli. Dada la rapidez con la que se extendió el conflicto y la cantidad de efectivos que tuvieron que haber sido puestos en acción sobre un territorio que comprendía el casco urbano y, sobre todo, los alejados barrios obreros, resulta viable pensar, a modo de hipótesis porque no hay testimonios que lo comprueben, que Grandoli desplegó el plan de represión contra una eventual insurrección radical diseñado en 1894. Sin embargo, según ha sido señalado por Suriano (1989-1990) y Caruso (2016), desde fines de la década de 1880 el estado intervino en la resolución de algunas huelgas de la Argentina a través de mediaciones llevadas adelante por figuras como el jefe de la policía, como en el caso de la “huelga grande” rosarina. *La Vanguardia* mencionó que Grandoli prometió y traicionó la palabra prometida y que el gobernador Leiva había ofrecido el patio del Cabildo de Santa Fe para la realización de una asamblea obrera, mientras que *La Capital*, que fue la voz de los empresarios a lo largo de todo el conflicto, calificó al gobernador de “protector de los obreros”, acusándolo de ofrecerles soporte moral y material a cambio de apoyo político.

Resulta más complejo analizar la cuestión de los rompehuelgas por la ausencia de información precisa. Martín (2012) establece que la primera acción importante del Círculo Católico de Obreros, activo desde 1895, remite a la huelga portuaria de 1901, lo que permite conjeturar que los rompehuelgas deben haber salido mayoritariamente del “ejército de reserva” constituido en Rosario, entre mayo y septiembre, por hombres

y mujeres que durante el resto del año migraban al campo para trabajar en la siembra o la cosecha, pero queda claro que esta mano de obra no estaba en condiciones de tomar los puestos del personal calificado del ferrocarril o la Refinería Argentina, dejando abierto el interrogante de cómo resolvieron la cuestión las empresas mencionadas dada su decisión de no tomar a los huelguistas.

Tan rápida como la de la policía fue la respuesta de los empresarios: se crearon tres asociaciones y un grupo que no fructificó como entidad pero mostró poder y reflejos, el de los dueños o gerentes de los siete grandes establecimientos de la zona de Refinería. Con la misma celeridad, el Centro de Empresarios Rosarinos sumó su apoyo a las medidas decididas por la Unión Industrial Argentina para enfrentar las huelgas en curso. Aún así, no deja de llamar la atención la ausencia en el conflicto de la más importante de las corporaciones empresariales, el Centro Comercial del Rosario, creado en 1884 y transformado luego en Bolsa de Comercio (Videla, 2013).

La "huelga grande" en la emergencia de la cuestión obrera rosarina

En 1897 se publicó la memoria de la gestión de Grandoli al frente de la Jefatura Política durante los años 1895 y 1896, un texto con varias referencias a la situación dejada por la revolución radical de 1893 y a la necesidad de profundizar la modernización de la policía, pero sin menciones explícitas al conflicto que tuvo a su fuerza como protagonista principal.⁴³ Contrastando con ese silencio, Adrián Patroni redactó ese año el ensayo en el que atribuyó al conato de huelga general de Rosario el fracaso de la huelga de los ferroviarios, abonando el planteo de Poy (2012) acerca de las proyecciones de la huelga grande en los debates semanales del Partido Socialista. Ese mismo año, finalmente, se publicaron en forma de folletos los textos de dos conferencias. Uno de los folletos reprodujo *El socialismo en la política. Conferencia obrera*, dictada el 1° de mayo, en un teatro rosarino y con el auspicio del PAN por el director de *El Orden*, Pablo della Costa; el otro folleto, primero de la serie editada por la Biblioteca Libertaria Ciencia y Progreso, reprodujo el texto de la conferencia pronunciada por Emilio Z. de Arana semanas antes de la "huelga grande": *La sociedad, su pasado, su presente y su porvenir*.

La "huelga grande" se proyectó en obras del socialismo, el anarquismo y hasta del Partido Autonomista Nacional.

La "huelga grande" esbozó una identidad obrera que en el caso rosarino tuvo tintes predominantemente libertarios (Prieto, 2007), fenómeno

43. *Memoria de la Jefatura Política del Rosario - Años 1895 y 1896*, Rosario, Imprenta El Orden, 1897.

resaltado por la detención del impulso socialista registrado entre 1895 y 1896 en varias localidades del interior del país al calor de la conflictividad obrera y del entusiasmo por los avances en la consolidación partidaria operada en Buenos Aires (Poy, 2020), pero esbozó también la identidad del conjunto de los actores que disputarían los sentidos de la cuestión obrera cuando al despuntar el siglo fuese llamada “la Barcelona argentina”.

Bibliografía

- Caruso, L. (2016). *Embarcados*. Imago Mundi.
- De Marco, M. (2001). *Santa Fe en la transformación argentina*. Museo Histórico Julio Marc.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina*. Laborde.
- García Costa, V. (1990). *Adrián Patroni y “Los trabajadores en la Argentina”*, vol. 1. CEAL.
- Lobato, M.Z. (2009). *La prensa obrera*. Edhasa.
- Martín, M.P. (2012). *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario - Buenos Aires, 1892-1930*. UNR. Mimeo.
- Monserrat, A. (1993). El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1880-1910). En A. Ascolani (ed.). *Historia del Sur Santafesino*. Platino, pp. 152-176.
- Pianetto, O., Galliari, M. y Vecchi, M. (s/f). *Formación de clase y acción sindical en una estructura agroexportadora. Argentina, 1880-1930. El movimiento obrero en Rosario, 1880-1910*. Mimeo.
- Poy, L. (2011). La “huelga grande” de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires. *A Contracorriente*, 9 (1).
- Poy, L. (2012). Socialismo y anarquismo en la formación de la clase obrera en Argentina: problemas historiográficos y apuntes metodológicos, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 1 (1), 13-34.
- Poy, L. (2020). *El Partido Socialista, 1896-1912. Una historia social y política*. Ariadna. <http://hdl.handle.net/10535/10734>.
- Prieto, A. (2007). Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903. *Entrepasados. Revista de historia*, 32, pp. 77-88.
- Prieto, A. (2017). Chicago – Barcelona – Buenos Aires - ¡Rosario!. En A. Megías (ed.). *Rastrear memorias. Rosario, historia y representaciones sociales, 1850-1950*. UNR Editora, pp. 41-58.
- Suriano, J. (1989-1990). El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: 1880-1916. *Anuario*, 14, pp. 109-136.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Edhasa.
- Videla, O. (2013). *La Bolsa y el burgués. Rosario entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX*. Homo Sapiens.